

Teenage Mutant Bushi Rodent (Roedora Bushi Mutante Adolescente)

Muridia es un pequeño país al sur de Nueva Mostachania. Es la cuna de los creadores de la magictecnología y los mayores exportadores de productos derivados del girasol del mundo.

Conocido como una de las “Cuatro Esquinas Frikis de Absurdo”, éste es el hogar de los múridos, una raza de hámsteres altamente evolucionados como consecuencia de los locos experimentos de Alexei Petrovich¹ cien años atrás en sus laboratorios subterráneos de Ciudad de los Patos. Consiguieron su libertad tras devorar a Petrovich y robar su tecnología.

Pero nuestra historia comienza un poco más tarde...

Hace nueve años...

Karl había tenido un día muy duro. Lo normal en la vida de un catador de pipas de girasol transgénicas en la central bioquímica de la pequeña localidad de Hamshire. Además, su sueldo era una miseria, no tenía paga extra en julio y no libraba los fines de semana. Cuando la gente del lugar decía que tenías mala suerte, decían que eras un Karl Himawari.

Pero salía mejor esto que enseñar en el viejo dojo familiar. Antes recibía bastantes alumnos deseosos de aprender artes marciales, pero ahora con los videojuegos los niños múridos habían abandonado el entusiasmo por partir bocas en la vida real y preferían hacerlo vía consola, que era menos doloroso. Y sin alumnos, no hay dinero. Y si no hay dinero, hay que buscar trabajo. Y como enseñar a dar hostias no cuenta como experiencia laboral en Muridia, acabas de catador de pipas alteradas genéticamente.

El hámster de un metro de altura bajó del destartalado coche, viendo que por fin estaba en casa. Karl abrió la puerta de su pequeño hogar, donde su adorable² esposa Rizza le estaba esperando.

Miró la mesa. La cena ya estaba lista y esperando. Sopa de girasol, ensalada de hojas de girasol y, de postre, pipas de girasol caramelizadas. Poco más podían permitirse, y ésta era una cena copiosa.

Y tras la cena, los dos se fueron a la cama, aunque aquella noche Karl y Rizza tenían ganas de desahogarse. Lo que no sabían es que aquella noche las pipas transgénicas que había estado catando Karl le habían provocado algo más que un simple escozor genital...

Y en la época actual...

Karl había tenido un día muy relajado. Lo normal en la vida del vicepresidente de la central bioquímica de la pequeña localidad de Hamshire. Además, su sueldo era una delicia, tenía tres pagas extra en julio y libraba los fines de semana, amén de dos meses de vacaciones y quince días de asuntos propios. Cuando la gente del lugar decía que eras un cabrón con suerte, decían que eras un Karl Himawari.

El hámster de un metro de altura bajó del lujoso coche, viendo que por fin estaba en casa. Karl abrió la puerta de su nuevo chalet en las afueras, donde su adorable esposa Rizza, sus doce hijos y quince de sus hijas le estaban esperando.

Miró la mesa. La cena ya estaba lista y esperando. Crema de champiñones y girasol, zanahoria asada adornada con patas, guisantes y pipas de girasol y, de postre, bizcocho de pipas de girasol y calabaza con crema pastelera. Y ésta era una cena normalita.

1. Su nombre real era Alejandro Pérez, pero un nombre ruso mola más.

2. Lo cual es redundante teniendo en cuenta que hablamos de hámsteres.

Y todo este cambio en sus vidas era debido a lo que ocurrió hace nueve años. Y lo que ocurrió hace nueve años entró por la puerta.

- ¡Hola a todos, siento llegar tarde!

Deisi Himawari se acercó a sus padres y hermanos y se agachó para darles un beso a cada uno. Sí: se agachó. Es lo que pasa cuando eres una hámster mutante de un metro sesenta y cinco con más aspecto de humana que de hámster. De hecho, lo único de múrida que tenía Deisi era su gracioso hocico, sus orejas, su diminuta cola y sus grandes y vivarachos ojos oscuros. Por el resto, podía pasar por una atractiva jovencita humana de pelo castaño claro.

Y eso que tenía nueve años, pero el cuerpo y la mente de una humana de dieciocho, como cualquier múrido de su edad.³

¿Y qué tenía que ver Deisi con el tremendo cambio de la vida familiar hace nueve años? Sencillo: en cuanto Karl vio que una de sus hijas en su primera camada era mutante debido a que un espermatozoide alterado por culpa de las pipas transgénicas, amenazó con denunciar a la empresa en la que trabajaba. La única manera para callarlo era concediéndole el puesto de gerente.

Aunque bien pensado, una múrida humanoide no puede pasar desapercibida. Pero los de la central bioquímica se dieron cuenta demasiado tarde y Karl había ascendido ya a vicepresidente.

Para Karl y Rizza, fue una bendición. Para el resto del mundo, una señal de los Dioses Pipa. Una señal de algo, ya improvisarían sobre la marcha qué era ese “algo”.

Y ciertamente, el hecho de ser distinta entre los múridos y esos rumores sobre su “origen divino” (aparte del “origen mutante”) en cierta manera fueron haciendo mella en ella. Y ahora, alcanzada la mayoría de edad, había pensado en recorrer mundo, en visitar otros lugares de Absurdo... menos Friodecojones, aquel nombre no le inspiraba confianza.

Sus padres, al principio, no se lo tomaron muy bien, porque estaba decidido que tanto ella como el resto de sus hermanos mellizos irían a la Universidad Hamsteriana en Ham-Ilton, la gran capital de Muridia, este mismo año. Aunque su insistencia en que había algo esperando en su futuro hizo que al final cedieran. Tal vez el año que viene, pensaron, cuando se aburra de dar vueltas por el mundo.

De esto estuvieron hablando en la cena, mientras los guisantes volaban entre los hermanos más pequeños. Y una vez terminada la cena y todos los platos estaban recogidos...

- Papá, mañana tenemos entrenamiento, ¿no? - preguntó Deisi a su padre.

- Claro, claro... Pero antes, me gustaría enseñarte algo en el dojo...

Ya que gracias a ella disponía de más tiempo libre y dinero, Karl había decidido reformar el dojo y enseñar a su hija las artes cortacabeceñas que habían pasado de generación en generación de los Himawari, desde que sus antepasados no eran más que simples hámsteres de campo.⁴

Todo esto había convertido a Deisi Himawari en una atleta excepcional.⁵ Deisi era experta en el uso de las espadas en los estilos kenjutsu simple y doble, y en dar patadas giratorias al estilo Chak Raund Jaus. También era una corredora excepcional, quedando subcampeona en la edición más reciente de La Gran Carrera, justo por detrás del gran campeón Hamstino Rossi.

También era buena cocinera, pero eso lo había aprendido de su madre, ya que su padre era un negado entre cacerolas y sartenes.

3. Excepto el cuerpo, claro. Y la esperanza de vida de un múrido es de unos cuarenta años, aunque hay casos documentados de múridos que vivieron cuarenta años y dos minutos.

4. El hámster de campo cortacabeceño es famoso por su indiscutible conocimiento de las artes marciales y está catalogado como una de las diez especies más peligrosas de Absurdo.

5. Lo que no le ayudó a entrar en el equipo de baloncesto del instituto. El entrenador decía que superaba la altura máxima en medio metro.

Siguieron caminando por el dojo, que estaba tranquilo a estas horas. Karl se acercó a unas cortinas que había al fondo y sacó de allí una caja con las palabras “Producto nacional de Cortacabezas” en color rojo oscuro sangre reseca.

Karl sopló para quitar el polvo de la caja, pero olvidó en un descuido tonto que era alérgico y se pasó diez minutos seguidos estornudando hasta que paró.

- Bueno... snif... ahora puedo... snif... ¡Maldita alergia! Ahora puedo enseñarte lo que...

Pero Karl vio que la curiosidad de su hija se le había adelantado y ya había sacado el juego de katana y wakizashi de la caja. La joven examinaba las espadas con bastante cuidado, desenvainándolas y observando el brillo de las hojas a la luz de las velas que iluminaban el dojo de noche. Velas que se usaban no porque quedaba muy místico, sino porque en la reforma del dojo a Karl se le olvidó la instalación eléctrica y ahora se sentía muy vago para ponerla.

- En fin, Deisi – prosiguió al fin Karl -. Éste es mi regalo, mi legado. Ya que has decidido recorrer mundo, creo que es justo que vayas bien equipada para defenderte de los peligros que puedan acecharte en el resto de Absurdo... aunque pensándolo bien, tal vez es Absurdo quien tiene que defenderse de ti.⁶

- ¡Muchísimas gracias, papá, son preciosas! – acertó a decir Deisi -. Pero... ¿de dónde las has sacado?

- Bueno, verás... La puja en HamsBay estuvo muy reñida para recuperar estas espadas, y...

- ¿Recuperar? - Deisi miró a su padre y arqueó una ceja -. Espera... estas espadas son...

- Sí, ésas sobre las que solíamos discutir tu madre y yo. Las espadas que empeñé antes de que tú nacieras – Karl se aclaró entonces la garganta, preparándose para el gran momento -. ¡Éste es el daisho oficial de los Himawari, no disponible en tiendas!

- Pero si en pujas de Internet – añadió Deisi.

Casi doblaba a su padre en altura, pero eso no evito que se llevara una colleja paterna por pasarse de lista.

A la mañana siguiente...

- Entonces es abajo, abajo-adelante, adelante y puñetazo – Deisi repitió lo que le había dicho su padre unos segundos antes.

Su padre asintió, viendo que su hija seguía siendo una gran alumna que aprendía rápido. Y también se podía ver en su cara la tristeza porque su hija abandonara el nido.

Dejaron el dojo y volvieron a casa, donde ya se podía oír a los más pequeños de la familia jugar, corretear y ver de nuevo el vídeo donde grabaron la última edición de La Gran Carrera. Los pequeños se sentían orgullosos de su hermana Deisi, eso sin lugar a dudas.

- ¡El desayuno está listo! - les llamó Rizza.

Los más pequeños de la casa se apresuraron para pulsar el botón de pausa del reproductor, pero como iban todos a la vez, empezaron a pelearse entre ellos. Sólo hizo falta una Deisi para que se acabara la pelea, ya que ella pulsó el botón de pausa antes que ninguno.

Cuando el caos se disipó, los treinta miembros de la familia Himawari empezaron a comer sus tostadas y beber su leche y su zumo. En la mesa, se dio lugar al típico momento madre-hija cuando esta última va a empezar a vivir por su cuenta o va a salir de viaje por el mundo a dar guantazos y tajos varios:

- ¿Has cogido el bonobús? - preguntó Rizza.

- Sí, mamá – respondió Deisi.

- ¿Te llevas el móvil?

- Sí, mamá – y Deisi enseñó su teléfono celular.

6. Excepto en el caso de Kurochán. Entonces ambas deberían tener cuidado la una con la otra.

- ¿Llevas la tarjeta de crédito? ¿El DNI? ¿El pasaporte? ¿La tarjeta del Club Joven?

- Sí, mamá – y Deisi enseñó los cuatro y volvió a meterlos en su cartera.

- ¿Llevas la ropa que te guardé?

- Mamá, cuando eres protagonista de una historia, la ropa tiene la propiedad especial de que no se ensucia ni apesta ni se rompe por mucho tiempo que la lleves puesta... excepto en batallas decisivas.

- ¿Pero la llevas?

- ... Sí, mamá.

Las preguntas siguieron mientras duró el desayuno. Una vez terminaron todos de comer, Deisi volvió a su cuarto.

Era la última vez en mucho tiempo que entraría en su habitación, que compartía con tres de sus hermanas. Se acercó al armario y lo abrió, sacando un traje típico de bushi cortacabeceño, de tonalidades verde y amarilla, los colores de su familia, y el símbolo del girasol, otro distintivo familiar.

Tras ponérselo y guardar su cartera, su móvil y su bonobús en él, bajó de nuevo al salón, donde ya estaba toda la familia esperándole. En cinco minutos había besado y abrazado a todos sus hermanos y hermanas. Cuando llegó a su madre...

- ¡¿Ya te has puesto ese traje?! - le recriminó.

- Pero mamá – Deisi dio una vuelta sobre sí misma, para que todos vieran cómo le quedaba el traje -, de alguna forma tengo que representar a la familia. Y éste es el traje del clan, ¿no?

- Lo digo porque no está planchado, hija, pero en fin... supongo que el clan es el clan.

Karl asintió ante estas palabras.

- Haznos sentir orgullosos – dijo Karl -, y cuando te aburras de dar vueltas por el mundo, que sepas que el año que viene puedes entrar en la Universidad Hamsteriana sin problemas.

- Vale, papá – Deisi le abrazó y volvió a mirar a su madre -. No te preocupes, mamá, que estaré bien – y la abrazó y besó. Suspiró y empezó a andar hacia la puerta -. Volveré con muchas historias y hazañas que contar... ¡Hasta pronto!

Entre lágrimas y despedidas, Deisi salió de casa, lista para su aventura... que comenzaría en cuanto el autobús que pasaba por las afueras llegara a la parada.

Media hora más tarde...

“El autobús me ha dejado en la ciudad. Ahora comienza mi verdadero viaje. Besos.”⁷

Rizza suspiró con alivio al ver el mensaje de su hija en el móvil. Ya había llegado a Hamshire y pronto estaría dando tumbos por todo Absurdo. Se preguntó si en sus viajes Deisi encontraría a algún héroe famoso, alguien como Flowder o ese paladín de Lemonshire del que se habla últimamente. Sólo esperaba que no se cruzara en su camino Kurochán, a la cual Rizza consideraba una mala influencia para su hija en base a lo que había escuchado sobre ella.

Todos estos pensamientos los tenía en la comodidad de su baño de burbujas, relajándose un poco. Porque ser ama de casa es agotador, especialmente cuidando de semejante cantidad de hijos. Por eso, una madre siempre necesita descansar, relajarse y saber que tu hija la letal artista marcial mutante está bien y se ha llevado todo lo que tenía que llevarse.

Fue entonces cuando, al mirar al lavabo, vio aquello...

Mientras Karl y sus hijos veían una y otra vez el vídeo de Deisi participando en La Gran Carrera, pudieron oír la voz de Rizza procedente del cuarto de baño.

- ¡Lo sabía! ¡Se ha dejado el cepillo de dientes!

7. Traducción: “El bus m h dejao n l ciudd. Ahra cmnza m vddero viaje. Bsos.”